¿Quieres Seguir a Jesús?

Lectura: Mateo 19:16-22

Introducción: Hace como dos semanas, estaba pensando en la necesidad del creyente de entregarse o prometerse completamente al Señor. Pero si buscamos estos verbos en una concordancia de la Biblia, no vamos a encontrar mucho sobre este tema. Entonces, me puse a pensar, ¿Cómo explica Dios esta idea de entregarse o prometerse completamente al Señor en la Biblia? Y se me ocurrió cuántas veces el Señor Jesús dijo, “Sígueme” o “venir en pos de mí.”

Al estudiar las veces que el Señor Jesús invitó a otras personas a seguirle, mi di cuenta de que esta invitación parece ser dirigida a tres grupos en particular. Examinemos estos tres grupos, y quiero que te preguntes, “¿En cuál grupo estoy yo?” y “¿Es posible que el Señor me esté llamando?”

(Probablemente, no voy a usar lo que he escrito para la introducción, pero me ayuda a entender a dónde voy.)

1. El llamamiento al perdido – Mateo 19:16-22; Marcos 10:17-22; Lucas 18:18-23

En tres de los cuatro libros que llamamos los evangélicos, encontramos la historia de un hombre principal que habló a Jesús. Cada cuento la ve de un ángulo diferente, dándonos una idea más completa acerca de este encuentro con Jesús. Ya leímos el cuento en Mateo. Quiero que leamos Lucas 18:18-23 para entender este pasaje mejor. (Lea Lucas 18:18-23)

Sabemos que cuando el hombre principal vino a Jesús, no le conoció al Señor Jesús como su Salvador personal. Su pregunta muestra esta verdad en dos maneras. Primero, nadie que es realmente salvado piensa que se puede heredar la vida eterna. Segundo, nadie que es realmente salvado piensa que se puede obtener la vida eterna con buenas obras. La Palabra de Dios es muy clara acerca de estos errores, refutándolos en Efesios 2:8 y 9 que dicen: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* Es obvio de este pasaje que, si uno es salvo, es porque ha recibido el don, el regalo, de vida eterna y no obró para obtenerlo.

De hecho, este hombre no solo se equivocó acerca de la vida eterna. También se equivocó en cuanto a tres puntos importantes relacionados a la salvación. En su conversación, Jesús trató de llamar su atención sobre estos tres errores en su pensamiento. Podemos pensar en estos puntos como tres preguntas que cada persona debe contestar.

* 1. ¿Quién es Jesús?

La primera pregunta es, ¿Quién es Jesús? En el versículo 18 en hombre usa la frase, “maestro bueno” cuando empieza a hablar a Jesús. Probablemente oyó esta frase de otra persona y pensó que sería bueno usarla para mostrar respeto. Pero Jesús repite la palabra bueno para preguntarle al hombre, “¿De veras crees que Yo soy Dios? o ¿Has considerado que Yo soy Dios?”

Mi amigo, ¿has considerado que Jesús es Dios?

Podrías preguntar: "¿Por qué me es importante creer que Jesús es Dios?" ¿Alguna vez ha pensado en las implicaciones de creer que Él no es Dios? Creer que Jesús es un ser creado como tú o como yo significaría que obtener la vida eterna depende por completo de la raza humana caída. Eso es imposible.

Alguien dijo lo siguiente. “Si Jesús es un ser creado, la doctrina de la expiación es socavada porque sólo si Él tiene un valor infinito puede pagar una deuda infinita ante el Padre a favor de nosotros por nuestras transgresiones contra su santidad infinita. No importa cuán grande sea una criatura, ninguna puede salvarnos del castigo que merecemos. Ninguna puede estar a la altura del valor de Dios. Entonces la salvación sólo por medio de la fe en Cristo también es insostenible, porque una criatura no podría salvarnos . . .”

Si niegas que Jesús es Dios, te quedas sin el evangelio. No hay buenas noticias para ti. Si Jesús no es Dios, no hay salvación eterna.

* 1. ¿Qué es pecado?

Estamos pensando sobre tres puntos o tres preguntas importantes relacionadas a la salvación. La primera pregunta fue, “¿Quién es Jesús?” La respuesta es que Jesús es Dios. La segunda pregunta es, “¿Qué es pecado?” Después de enfatizar que Él es Dios, llamó su atención sobre algunos de los diez mandamientos. Mira lo que dice en el versículo 20. *Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.* La respuesta del hombre es asombrada. En el versículo 21 él responde, *“Todo esto lo he guardado desde mi juventud.”* ¿Cómo es que este hombre podía responder con tanta arrogancia? Respondió así porque solo pensaba en lo exterior, no en el espíritu de la ley.

Tal vez este hombre nunca cometió adulterio, pero mira lo que el Señor dice acerca del espíritu de la ley en ***Mateo 5:27 y 28***. *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”* ¿Podría este hombre decir que nunca codició, que nunca adulteró en su corazón? Lo dudo. Tal vez, si solo pensara en sus acciones externas hacia los demás, podría pensar, “No soy pecador.” Pero si hubiera pensado en lo que hacía su corazón, tendría que confesar, “Soy pecador.”

Tal vez este hombre nunca mató a nadie, pero mira lo que el Señor dice acerca del espíritu de la ley en ***Mateo 5:21 y 22***. *“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.”* ¿Podría este hombre decir que nunca se enojó, que nunca maldijo a nadie? Lo dudo. Tal vez, si solo pensara en sus acciones externas hacia los demás, podría pensar, “No soy pecador.” Pero si hubiera pensado en lo que hacía su corazón, tendría que confesar, “Soy pecador.”

Tal vez este hombre nunca robó a nadie. Tal vez pensaba que nunca había engañado a nadie deliberadamente. Tal vez pensaba que siempre había honrado a sus padres con sus acciones externas, pero había ignorado el espíritu de la ley. ¿Y qué es el espíritu de la ley? Mira lo que dice ***Romanos 13:8 y 9***. *No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ¿Siempre había amado a su prójimo como a si mismo? Lo dudo. Tal vez, si solo pensara en sus acciones externas hacia los demás, podría pensar, “No soy pecador.” Pero si hubiera pensado en lo que hacía su corazón, tendría que confesar, “Soy pecador.”

¿Qué, pues, es el pecado? La última parte de ***1 Juan 3:4*** dice, *“. . . el pecado es infracción de la ley,”* pero es mucho más que violar un mandato de Dios con nuestras acciones. También es quebrantar el espíritu de la ley en nuestros corazones. Eso es lo que el hombre principal no entendía. Jesús dijo en ***Mateo 15:18-20***, *“. . . lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre . . .”*

Alguien definió el pecado por decir, “El pecado es la falta de conformidad a la ley moral de Dios, ya sea por hecho, disposición, o estado.”

* 1. ¿Qué te impide ser salvo?

Estamos pensando sobre tres puntos o tres preguntas importantes relacionadas a la salvación. La primera pregunta fue, “¿Quién es Jesús?” El hombre principal no reconoció que Jesús es Dios. La segunda pregunta fue, “¿Qué es pecado?” Otra vez, vemos que el hombre principal se equivocó porque no reconoció que también es pecado quebrantar el espíritu de la ley en nuestros corazones. La tercera pregunta es, “¿Qué te impide ser salvo?” Había algo que impidió al hombre principal de ser salvo. Leemos de lo que le impidió en Lucas 18, los versículos 22 y 23. *Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.*

Ten cuidado de que no pierdes el punto que se enfatiza aquí. Jesús no estaba diciendo que este hombre tenía que hacer buenas obras para ser salvo. En lugar de eso, Jesús estaba enfatizando lo que impidió a este hombre de ser salvo. Amaba a sus riquezas y no quiso dejarlas. No quiso dejar las placeres y el sentido de felicidad que vinieron con sus riquezas.

Esto me hace preguntar, ¿Qué es la cosa que te impide ser salvo? ¿Hay algún pecado en tu vida que no estés dispuesto a abandonar? Tal vez, alguien diría, “Si pongo mi fe en Cristo, tendría que dejar este pecado.” Mi amigo, si no te arrepientes y pones tu fe en Cristo, vas a sufrir tormenta inimaginable por toda la eternidad en el lago de fuego. Cuando estás sufriendo tormenta en el lago de fuego, ¿crees que vas a pensar que valió la peña sufrir por toda la eternidad para poder disfrutar los deleites temporales de tu pecado? Te digo que no.

¿Qué es la cosa que te impide ser salvo? ¿Te preocupa lo que otras personas pensarán de ti si confiesas que no eres salvo? Es mejor preocuparte por lo que podría pasarte hoy si no te arrepientes de tu pecado y recibes al Señor Jesucristo como tu único y suficiente Señor y Salvador.

¿Qué es la cosa que te impide ser salvo? ¿Estás guardando rencor o amargura en tu corazón contra alguien y no estás dispuesto a perdonar y arreglarlo? ¿Es la verdad que prefieres estar separado de Dios por la toda eternidad porque no quisiste perdonar?

¿Qué es la cosa que te impide ser salvo? Cualquier cosa que pueda haber en tu vida, si no estás dispuesto a obedecer a Dios, significa que no te has arrepentido. No serás salvo a menos que cambies la actitud de tu corazón y te arrepientas. El Señor Jesús dijo en Lucas 13:3: *“. . . si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”*

1. El llamamiento al creyente

Dije en el principio que Jesús dirigió Su invitación para seguirle a tres grupos diferentes. Hemos visto la historia de una persona que oyó esta invitación – un hombre perdido. También Dios extiende Su invitación a otro grupo – a los que han creído en Él.

1. Una Invitación a Continuar – ***Juan 8:28-32***

*Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

Aunque no vemos la palabra, “Sígueme” o la frase, “Ven en pos de mí” en este pasaje, todavía era una invitación a los creyentes que acaban de creer el Él. También es una invitación para cada creyente hoy. Es una invitación a permanecer en Su Palabra o continuar aprendiendo de la Palabra de Dios. ¿Qué está incluido en esta invitación?

1. Es una invitación a ser bautizado

Primero, es una invitación a ser bautizado. El bautismo es el primer paso de obediencia para el creyente. Es una expresión eterna de tu decisión interna. Al seguir a Dios en el bautismo, estás obedeciendo a Cristo y mostrándole a otros que estás contento de que Él es tu Salvador.

Así como el anillo de bodas identifica a un esposo con su esposa, el bautismo identifica a un cristiano con Cristo. Se identifica con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. El bautismo también identifica a un cristiano con la iglesia local y su doctrina. En el Nuevo Testamento aquellos que fueron bautizados fueron añadidos a la iglesia.

1. Es una invitación a crecer espiritualmente

También es una invitación a crecer espiritualmente. Dice la Palabra de Dios en ***2 Pedro 3:18***, *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”* Al igual que un bebé no crecerá sin leche, un cristiano no crecerá si no recibe alimento espiritual de la Palabra de Dios. Un crecimiento continuo en la vida del creyente solamente puede llevarse a cabo a través del poder transformador de la Palabra de Dios. Por eso el creyente debe leerla cada día, escuchar la prédica de la Palabra, memorizarla, meditar en ella, y permitir que la Palabra le cambie a la imagen de Cristo.

1. El llamamiento para negarse y vivir para la gloria de Dios

Lo que estamos viendo hoy es que hay tres invitaciones que el Señor nos da. La primera es dada a los perdidos. Es una invitación a conocer al Señor Jesucristo como Salvador personal. La segunda es dada a los creyentes. Es una invitación a permanecer en la Palabra del Señor. Es decir, es una invitación a aprender de la Palabra y crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La tercera invitación también es dada a los creyentes. Es la invitación a negarte a ti mismo y vivir para la gloria de Dios. Esta invitación se repite tres veces en los evangelios. Después de explicar a Sus discípulos que Él iba a padecer muchas cosas y ser matado, el Señor extiende esta invitación en ***Lucas 9:23 y 24****.*

*Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.*

¿Qué significa negarte a ti mismo? Para contestar esta pregunta, hay que entender lo que significa la frase, “todo el que quiera salvar su vida.” En el huerto de Edén, Satanás tentó a Eva con la idea de hacerse igual a Dios, de tener un “Yo” independiente de Dios, conociendo el bien y el mal. Fue ese “Yo” el que trajo destrucción y ruina al mundo. Ese “Yo” es el precepto de tener la vida a nuestra manera, de satisfacerse a uno mismo. Para el perdido, para la persona que nunca ha recibido a Jesucristo como Señor y Salvador, este deseo de satisfacerse a si mismo parece normal. Para el creyente, es anormal. Sin embargo, hay muchos creyentes que hacen su propia voluntad en lugar de negarse a sí mismo.

La frase, “todo el que quiera salvar su vida,” se refiere a personas que quieren tener la vida a su manera. A ellos el Señor dice, “la perderá.” Aun si tienes una vida larga, una vida en la que solo te satisfaces a ti mismo, la perderás un día. Y cuando compareces ante el tribunal de Cristo, ¿qué valor tendrá esa vida que malgastaste, satisfaciéndote a ti mismo?

El deseo del Señor es que cada creyente pierda su vida por causa de Cristo. ¿Cómo hacemos eso? Por tomar nuestra cruz cada día y seguir al Señor.

La gente en el día de Jesús sabía lo que significaba tomar una cruz. Vieron a muchos criminales llevar la cruz para colocarla en el lugar donde iban a morir.

La idea de tomar la cruz no se refería a soportar las dificultades de la vida, como la mala salud, el abuso, el desempleo u otras dificultades. La cruz era un instrumento de muerte, no solo un objeto para llevar o soportar. Tomar la cruz significa que el cristiano debe morir a sí mismo. Él debe negarse a sí mismo diariamente. Él debe poner su voluntad, sus deseos, sus ambiciones a la muerte. En su lugar, él debe seguir a Jesús y hacer su voluntad.

El creyente que se niega a sí mismo y vive para la gloria de Dios reconoce que la vida no es suya. Se ha entregado su vida completamente al Señor. Reconoce que su tiempo ya pertenece al Señor y sacrifica su tiempo para hacer lo que el Señor quiere. Reconoce que todos los recursos de su vida pertenecen al Señor para ser usados como el Señor quiere. Reconoce que Dios le ha dado la oportunidad de servirle, y está dispuesto a hacer lo que Su Señor quiere.

Conclusión

Hemos visto en las Escrituras hoy tres llamamientos, o podemos decir tres invitaciones. En la primera invitación Jesús señaló lo que le impidió al hombre principal a ser salvo y luego dijo, *“ven, sígueme.”* ¿Has seguido tú a Cristo? ¿Sabes por seguro que irás al cielo cuando mueras?

En la segunda invitación Jesús habló a creyentes nuevos de la necesidad de permanecer en Su Palabra. Hemos dicho que esta invitación incluye una invitación a ser bautizado y crecer espiritualmente. ¿Cómo has respondido a esa invitación? ¿Has sido bautizado bíblicamente? ¿Estás creciendo en tu relación con tu Señor y Salvador?

En la tercera invitación Jesús llama a los creyentes a negarse y vivir para la gloria de Dios. Hemos dicho que la persona que hace eso ha muerto a sí mismo y ha entregado su vida completamente al Señor. ¿Estas siguiendo al Señor en esa manera? Que el Señor te guie a seguirle con todo tu corazón.

Que Dios bendiga a Su Palabra.